

Reseñas

Tebas Land

ESTRELLA PULIDO ESCRIBANO

TRAMA Y FONDO

Tebas Land

Sergio Blanco

Teatro Pavón Kamikaze, Madrid.

Tebas Land original del autor franco-uruguayo Sergio Blanco, dirigida por Natalia Menéndez, ha sido representada en el Teatro Pavón Kamikaze de Madrid del 22 de noviembre de 2017 al 7 de enero de 2018.



Tebas Land, una obra de teatro actual sobre el destino trágico y el deseo en el drama de la vida, un texto emparentado con *Edipo Rey* de Sófocles, y con *Los hermanos Karamazov* de Dostoyevski, que toma como tema central el parricidio.

Podríamos decir que cómo de nuevo dando vueltas en torno al Edipo, podríamos decir que se ha dicho todo sobre este tema; pero quizá estaríamos equivocados ya que los pensamientos de valor universal, como los definió Freud, nunca estarán suficientemente cristalizados, pues pertenecen al mundo de lo inconsciente, siempre resbaladizo, siempre repetitivo, siempre desconocido en el fondo. Este texto no es una repetición, sino más bien es como si nos presentara un caso, una visión concreta del complejo.

Freud escribió a su amigo Fliess: *“Un único pensamiento de valor universal me ha sido dado. También en mí he*

hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre y ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana”.

En una visión más psicológica y social, esta obra trata de los malos tratos en la infancia en el entorno familiar. Trata de las consecuencias del maltrato, como carencias emocionales, baja autoestima, desmotivación para el logro, etc., que pueden provocar serias consecuencias. Sin la ayuda oportuna, un niño maltratado tiene todas las posibilidades de resultar un adulto inadaptado, de baja tolerancia a la frustración, inepto emocionalmente, con altos niveles de agresividad para solucionar los conflictos, con falta de recursos personales adecuados, y probablemente un posible agresor, u otro tipo de tendencias como retraimiento, suicidio, etc. En este caso, el resultado es un crimen, el parricidio.

La trama es sobre un joven que ha matado a su padre y está en prisión. Un profesor que ha conocido el caso, ha leído el expediente jurídico en el que se narra el juicio del joven parricida, se decide a escribir una obra de teatro, para ello quiere conocer la versión del muchacho y que éste sea el protagonista en la obra de ficción de su propia realidad. El profesor consigue una cita semanal con el chico, en la cancha de baloncesto de la cárcel se encuentran, y se desarrolla la obra. El chico accede para salir de la monotonía, es lo único que le han ofrecido en su encierro, aparte de hacer un poco de ejercicio, pero además, la posibilidad de salir del encierro y ser el protagonista en un teatro le abre caminos y le genera expectativas.

Se establece un paralelismo con la relación terapéutica en esta relación, juntos van tirando del hilo, intentando entender el porqué. Se va perfilando el triángulo familiar de este chico, un padre bebedor, cruel, que lo denigra constantemente en un “no sirves para nada” acompañado a veces de golpes. Y una madre también maltratada de la que dice “nosotros nos queríamos mucho.” Conmueve pensar en un niño sometido a tanta indefensión, el espectador se identifica con el chico, casi lo comprende.

La cuestión fundamental que guió el pensamiento freudiano fue la de discernir lo que es realidad de lo que es ficción, distinguir realidad física de realidad psíquica, la relación entre trauma y fantasía. Qué grado de verdad podemos atribuir a la rememoración de un supuesto hecho real y acerca del valor estructurante de los recuerdos encubridores. La realidad vivencial de lo que el sujeto cree que ocurrió, es la verdad material mediada por el complejo de Edipo. Para el chico es su verdad, mediada por el fantasma edípico que retorna después del periodo de latencia. Se trasunta en el discurso que nadie le tendió una mano, que no hubo un superyó portador de la ley, al menos no suficientemente eficaz para provocar la renuncia, el sacrificio de un fragmento de su narcisismo a cambio de la autoconservación y el amor paterno.

En el personaje del profesor-escritor se hace un guiño a San Martín de Tours, santo europeo del siglo IV que, estando en Amiens, encuentra cerca de la puerta de la ciudad un mendigo tiritando de frío, a quien da la mitad de su capa, pues

la otra mitad pertenece al ejército romano en que sirve. En la noche siguiente, Cristo se le aparece vestido con la media capa para agradecerle su gesto. Esta es la escena que iconográficamente se ha preferido para su representación. El profesor ¿da lo que puede, lo que es suyo?

El profesor tiene que atender a los sucesivos recortes que la administración va haciendo a la puesta en escena de la obra, el chico, al que prometió que iba a ser el protagonista, por seguridad no podrá interpretar el papel, pero le promete llevarle cada representación de la obra. Una palabra, la del profesor, que no se sostiene. Habrá un actor, alter ego del chico, que será el intérprete. Más adelante un nuevo límite sólo permitirá al chaval ver la obra desde la cárcel, grabada.

Amén de promesas incumplidas, el relato choca con el propio conflicto edípico del profesor-escritor, un conflicto al que este rodea, evitándolo y dando evidencia de su incapacidad.

El abandono se repite, como reflejo del mecanismo de compulsión. Esta nueva relación con el profesor que podría salvar al chico, que lo ilusiona, termina por ser tan lábil como la primera familiar, y más interesada, un uso instrumental se ha hecho de su persona, algo de lo siniestro reaparece, y el alma de este chico queda flotando.

Referencias

FREUD, S. (2008): *Cartas a Wilhelm Fliess*, 1887-1894, Buenos Aires, Amorrortu Ed.

Estrellas cinematográficas y Festivales de cine

VICTORIA SÁNCHEZ MARTÍNEZ

TRAMA Y FONDO

65ª Edición del Festival de Cine de San Sebastián

El concepto de “estrella cinematográfica” habla de ilusión: la presencia de la imagen y la irrealidad del personaje. Sabemos que hasta las estrellas que vemos se extinguen, que pueden reproducir realidades inexistentes, ya que nos llega su imagen desde distancias de años luz. Con las estrellas de cine sentimos esta melancolía por su inexistencia real, objetiva y la distancia que nos

separa del universo de ficción. Y a la vez por su presencia en nuestras vidas a través de los personajes que encarnan.

Y estas imágenes, de hace tantos años, aún las sentimos como reales en su proyección cinematográfica. No hay más que pensar en uno de los primeros fenómenos de mitomanía mundial el de Chaplin (o Charlot) en la primera década del siglo XX.

Los festivales de cine acortan esta distancia, la estrella cinematográfica

está realmente presente en nuestro entorno real. Sentimos una extraña mezcla de sensaciones, palpamos con emoción su humanidad y a veces hasta nos deslumbra por su belleza cuando la vemos desfilarse por la alfombra roja del Zinemaldia.

En los mitos del *Star System* buscamos ingenuamente, al evocar la imagen del actor, reproducir esta intensa emoción que sentimos en el pasado con el visionado de sus películas. La mitomanía es una deseada confusión entre actores y personajes. Acudimos a los festivales de cine a celebrar este ritual, y aunque seamos “conscientes” de su naturaleza ficcional, siempre quedamos atrapados por la magia de las historias en imágenes que las películas nos cuentan.

Allí estaba el pasado Septiembre para acceder de algún modo al universo de ficción cinematográfico. Como Buster Keaton en la célebre *Sherlock Jr.* (1924), inspiración para Woody Allen de *La Rosa Púrpura del Cairo* (1985). En esta última el personaje, enamorado de una humilde y delicada espectadora, sale de la pantalla para confortarla y ella misma entra en una secuencia en este universo de ficción,



como lo hace, en un sueño, el protagonista de *Sherlock Jr.* de Buster Keaton. Y seguramente busquemos nosotros lo mismo en el Zinemaldia, el contacto, la cercanía, que queremos afectuosa, con nuestras estrellas favoritas.

Como digo, en la 65ª edición del Festival de Cine de San Sebastián, gracias a una acreditación cultural he asistido, llevada por esta extraña pasión cinematográfica, a la proyección de varias películas del festival y a alguna rueda de prensa.

Hablaré de alguna de ellas.



Allí vi y escuché a Ricardo Darín, divertido, humano, quien recibiría uno de los tres premios Donostia de este año en una emocionante ceremonia en el Kursaal.

Ricardo Darín, primer actor latinoamericano premiado con el premio Donostia, hijo de actores, se dedica a la interpretación desde niño. Habló de lo artesanal de su método de interpretación, quizás oponiéndolo a lo industrial o estereotipado, se trata para él de “no perder esa sensación vertiginosa sin sentirse en la zona de confort”. Ante la pregunta de un periodista de “¿Cómo es eso de verse en la pantalla siendo otro?”, contestó que

lleva mucho tiempo poder verse en otro personaje ... “el oficio de jugar a ser otro es la parte más divertida de nuestro oficio, pero puede ser traumático”.

También estuvieron en San Sebastián, para el evento del Zinemaldia, Bárbara Lennie y Elena Anaya, con un Goya cada una, y varias nominaciones al mismo premio, autoras de conmovedoras interpretaciones en diversos films. Elena Anaya ha interpretado a la villana Dr. Poison en *Wonder Woman*, estrenada en Junio de 2017, antagonista de la superheroína, superproducción de Hollywood y uno de los taquillazos del año, que no se presentaba en el festival pero menciono para resaltar como comparece en el Zinemaldia una actriz en el papel de estrella para promocionar a gran escala el festival.



Actuaba en un breve papel en el rol de periodista en *La Cordillera* de Santiago Mitre, protagonizada por Ricardo Darín, y con una notable interpretación también de Dolores Fonzi, que se proyectó en la ceremonia de entrega del premio Donostia. *La Cordillera* de Mitre trata sobre sucesos políticos y personales que acaecen al presidente argentino en una cumbre en las montañas de presidentes latinoameri-

canos. Con un gran atractivo visual, la película destaca por su mezcla de realismo y ficción. Allí Elena Anaya interpreta a una carismática periodista que entrevista el presidente y le cuestiona sobre “el bien y el mal”. Elena Anaya comentó en la rueda de prensa como Santiago Mitre “... ha vuelto a meter el dedo en el lugar donde hace falta ahora mismo ... yo me lo he pasado muy bien siendo periodista, quiero más, quiero ser Conchita Casanovas”.

Su imagen, en su breve interpretación, posee ya una especie de aura de gran estrella que otorga un peculiar brillo a su personaje.

Santiago Mitre habló sobre lo ficcional de su película. “Trabajamos siempre desde una perspectiva de ficción”. Y añadió sobre el cine “... es muy útil para entablar un diálogo con la realidad”.

El gran actor de comedias Paco León estuvo también en el festival con un papel dramático reseñable en la serie *La Peste* de Alberto Rodríguez de la que se proyectaban sus primeros capítulos en formato cinematográfico.



Estos que hemos mencionado, entre muchos otros actores, son intérpretes conocidos. Pero Regina Williams y Robert Williams, actores debutantes, emocionaron con sus interpretaciones en *La vida y nada más* de Antonio Méndez Esparza.

Diego Lerman ha dirigido la notable película *Una especie de familia*, que ganó el premio al mejor guión, interpretada por Barbara Lennie.

En los últimos años Bárbara Lennie ha devenido estrella, con lo que conlleva de protagonismo en la construcción de una imagen que fascina al espectador, el llamado *glamour*, a menudo explotada por el negocio de la publicidad, la cual nos remite al aspecto comercial y económico de todo este tinglado que es a veces el cine. Fue ganadora en el mismo festival del premio Max Factor "al rostro más glamouroso del cine español".

Bárbara Lennie es en mi opinión una extraordinaria actriz capaz de sustentar el protagonismo dramático de un film. Omnipresente en el film *Una Especie de Familia* de Diego Lerman, interpreta a Malena, de la que dijo su director como la construcción del drama moral que es esta película se sostiene a través de la mirada de este personaje. Y, yo añado, a través de la mirada del espectador sobre el personaje, la imagen, el drama de la propia Malena.

Una reflexión sobre el cine, la identificación o

participación emotiva del espectador, un fenómeno psicológico de dimensión social a gran escala, que mueve a veces masas ingentes de dinero, son las maravillosa *Sherlock Jr.* (1924) de Buster Keaton y la conmovedora, tierna y reflexiva comedia *La Rosa Púrpura del Cairo* (1985) de Woody Allen, ambas dulces y sensibles comedias, con gran carga de crítica sobre el fenómeno de la mitomanía y la experiencia cinematográfica en cuya creación fueron y son ambos, Keaton y Allen, directores artífices de extraordinarias comedias. En ellas los protagonistas se ven atrapados por la magia cinematográfica y la identificación afectiva intensa con el personaje: el proyeccionista que quiere ser detective de Buster Keaton, que proyecta la misma película "*Corazones y Perlas*", hasta que en un sueño se introduce en ella siendo su héroe Sherlock Jr., y Mia Farrow interpretando a la frágil y humilde mujer que, extrañamente enamorada del personaje explorador, también se ve enganchada por la película "*La Rosa Púrpura del Cairo*" acudiendo a su proyección día tras día, y produciéndose el fenómeno de que el ingenuo personaje de ficción sale de la pantalla para confortarla.

Y otra comedia, *The Disaster Artist*, dirigida y protagonizada por James Franco, sobre otro fenómeno real de amor al cine, que al mismo tiempo nos hace compadecernos y reírnos de la dimensión delirante de su personaje, ganó este año la Concha de Oro a la mejor película. Otra comedia que reflexiona sobre la mitomanía y habla de "la peor película de la historia del cine", *The Room*, dirigida y protagonizada por alguien que



desde el otro lado, el de acá de la pantalla, quiso y logró traspasarla produciendo e interpretando su propia película. Una comedia, divertida, alternativamente compasiva y agria que nos presenta al mitómano como un ser extravagante, nos enternece pero también le arrea una somanta de risas moralmente humillantes. Aquellos con los que nos identificamos en esta película son, a diferencia de los personajes extraordinarios, los soñadores cinematográficos imaginados por Keaton y Woody Allen, aquellos seres "normales" que nunca soñaron con hacer real en sus vidas esto que es el cine. Se trata en el fondo de una comedia "moralizante", debemos ser lo que somos y formar parte de las multitudes de espectadores que acuden a ver cine de consumo y que, también en masa, han acudido a reírse del ridículo y la vergüenza que produce *The Room* (2003), "la peor película de la historia del cine".

Pese a la ternura del director por su personaje quiere finalmente que nos sea ajeno, es pura extravagancia, y su locura mitómana nos hace alejarnos, en un sentido identificativo, de él.

Así concluía la 65ª edición del Festival de Cine de San Sebastián, estableciendo de nuevo los límites entre la estrella o el autor cinematográfico y su público. Recordándonos que lo sensato es mantener esta dicotomía, establecida por el umbral de la pantalla que *Sherlock Jr.* traspasaba, de seres tocados por el don divino de la fotogenia y consumidores espectadores fascinados que saben que nunca llegarán a tocar la estrella, que, como en otra gran comedia, la novelas de caballerías en realidad no existen, y los principios que el personaje encarna tampoco hay que tomárselos del todo en serio.